

PREÁMBULOS A LA EVANGELIZACIÓN MEDIÁTICA

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA
Universidad Pontificia de Salamanca

En la llamada Nueva Evangelización, la contribución de los denominados modernos medios no sólo se circunscribe a su utilización en la transmisión efectiva del mensaje, sino que plantea la potencialidad contextualizadora del humus necesario para el anuncio de la Buena Nueva, en un proceso interpretado desde la clave apostólica de la «fides ex auditu» para los sistemas cognitivos en los medios audiovisuales¹. El hombre de nuestro tiempo, sujeto receptor-emisor, se encuentra inmerso en la sociedad de la secularización, anclado en el espacio prometéico del progreso tecnológico.

Este proceso de construcción del presente no ha abandonado el desideratum de la realización de las utopías y de los sueños de la humanidad como componentes de la praxis religiosa. El llamado «canibalismo», para los apocalípticos, de la forma mediática supone que «el presente se muestra como el tiempo de los principios que retornan. Así como el escenario moderno de los medios de comunicación definido por la electrónica, que se desarrolla rápidamente, evoca el recuerdo del origen de la cultura a partir de la escritura gráfica, así también los múltiples retornos a las formas arcaicas del pensamiento y actuación evocan la virulencia del mito, mientras que el cambio de posición de la técnica, que se ha pasado del bando del hombre que trabaja al del que sueña, evoca la fuerza configuradora de la utopía»².

1 Nos referimos aquí a la necesaria posible contribución de los medios a la *propedéutica del evangelio* o *praeparatio evangelii*, tal como afirma: Cfr. Ruiz de la Peña, J. L.: *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio.*, Santander 1995, 271 y ss.

2 Biser, E.: *Pronóstico de la fe. Orientación para la época postsecularizada*, Barcelona 1994, 445-446.

Por otra parte, la dialéctica de la inclusión de los medios como fuerzas «teófugas» implica el replanteamiento de ineludibles consecuencias para la antropología. Inmerso en la lógica prerracional de la imagen, el receptor se manifiesta al socaire de las estrategias de creación del hombre consumidor. En la medida que sucumbe al afán de tener, pierde la mismidad personal, condición básica para la religión y la fe.

El problema global de la transmisión audiovisual y de la comunicación religiosa adquiere un nuevo sentido con las Iglesias electrónicas. Las barreras lingüísticas se superponen a las barreras estructurales de la naturaleza propia de los medios. La suspensión de la lógica del pensamiento, en aras de la lógica de la imagen, nos conduce a las formas arcaicas de representación. Aunque en la moderna teología no se ha olvidado que la predicación de Jesús utilizaba las metáforas y las palabras. «Sin embargo, mientras con sus imágenes producía Jesús un máximo de arrobamiento y de aproximación a Dios, la audiovisión tiene exactamente el efecto contrario, según Hartmut von Hentig: la progresiva desaparición de la realidad o, dicho más claramente, la transformación de la realidad en sueño y show. Con una percepción instintiva de esa «falta de suelo», la *Electronic Church* recurre a sucedáneos y clichés de lo religioso, que no retrocede ante los efectos masivos del show, llegando en algunos casos hasta simular milagros de curación»³.

Otra cuestión que se plantea en el reciente debate de la tensión medios audiovisuales y transmisión de la fe⁴, en el ámbito de la estricta proposición moral, es la cualificación de los reality shows. Para el teólogo y comunicólogo francés Henri Bourgeois, el acercamiento a la esfera íntima de algunos colectivos sociales posibilita un mejor conocimiento de la realidad que nos circunda. Se puede establecer un paralelismo entre los episodios de la vida de Jesús y las ideas que propone. «La televisión, concluye Bourgeois, pone sobre la mesa nuevos problemas para la moral individual y colectiva mientras que la disciplina académica correspondiente ha quedado anquilosada en ciertos pseudoproblemas»⁵. En otro momento, el citado autor francés reconoce que la televisión ha ayudado a recuperar la conciencia moral en Europa, con los episodios vividos en la guerra de Bosnia o la condena generalizada del terrorismo. Parece que más que la recuperación de la conciencia

3 Ibidem., 272. Interesante el estudio de este fenómeno que se realiza en: Hoover, S. M.: *Mass Media Religion. The social sources of the electronic church*, Newbury Park 1988; Assman, H.: *La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina*, San José 1987.

4 Sin que se nos pueda tachar de antiacademicistas podemos considerar que la religión no es la única realidad que se muestra refractaria a las formas simplificadoras e indiferentes de los medios. Algún autor ha escrito que ningún joven, hasta ahora, haría llegar un mensaje amoroso a su novia por vía mediática. Hay situaciones, acontecimientos, experiencias que, quizá, se entiendan mejor en la relación interpersonal, por lo menos, en algunas de sus fases. Para el análisis del problema general ver: Dulles, A.: «Il Vaticano II e le comunicazioni», en: Latourelle, R. (Ed.): *Vaticano II. Bilancio e prospettive*, Assisi 1987. (Edición española, Salamanca 1989).

moral, el medio ha facilitado la imagen de un problema moral que, aún, está sin resolver.

No quisiera que estas líneas se focalizarán hacia la problemática de los telepredicadores⁶, aunque la generalización de sus actuaciones, sobre todo en el continente iberoamericano, plantee a la Iglesia católica, y a las restantes confesiones cristianas, un interrogante abierto a un futuro incierto. Las causas de la generalización y el éxito aportadas por el ecumenista Juan Bosch nos parecen sólo solventes en un primer proceso de análisis⁷.

La referencia última al estado de la cuestión se puede plantear desde dos frentes: la sociología de la religión como contexto al texto de la pregunta sobre si existe una incompatibilidad radical entre la comunicación de las iglesias y la comunicación de masas⁸. Aunque el citado autor considere la siguiente cita como fruto de una época de su pensamiento, debemos tener en cuenta, desde una perspectiva crítica no unilateral, que «la Comunicación Eclesial, si es fiel al mensaje que la instituyó, no puede comunicar cabalmente sus mensajes por la Comunicación de Masas. Tiene que ser comunicación personal, comunicación selectiva, comunicación capaz de engendrar intercomunicación en un continuo intercambio de roles entre emisores y receptores. Tiene que ser comunicación alternativa»⁹. No en vano, el proceso de comunicación de la fe a través de los medios de masas se ha considerado por los mismos documentos eclesiales como un primer paso hacia un proceso interpersonal. La razón de la actuación, en este sentido, viene delimitada por la necesaria llamada evangelizadora posterior en el nivel interpersonal y grupal (unus christianus, nullus christianus). Los medios masivos contribuyen, y en particular los audiovisuales, a la creación de un clima favorable. Un espacio en el que sea posible una comunicación profética, dialógica, crítica, humilde. en la realización del todo hombre y de todos los hombres¹⁰.

5 Sáez, A.: «La moral de la televisión», en: *El Ciervo* 1996 (541), 40.

6 «Los telepredicadores tienen mucho éxito en Estados Unidos, que como se sabe es uno de los países más religiosos del mundo. al menos si la medida es el número de iglesias abiertas y de comunidades religiosas activas. Los telepredicadores consiguen amplias audiencias, pero no logran hacer una comunidad duradera más allá de su persona, y cuando el escándalo toca al predicador, toda la iglesia electrónica que había creído edificar se derrumba, porque estaba fundada en el espectáculo y dependencia del protagonista», Gomis, L.: «¿Por qué el mensaje no pasa?», en: *La Vanguardia* 1991 (25 de Noviembre), 17.

7 Parten del proselitismo sectario, debilidades de la Iglesia católica, voluntad de autoafirmación del pueblo y resultado de una situación de pobreza e injusticia. Para completar la información: Bosch, J.: «Sectarismo y telepredicadores», en: *Vida Nueva* 1996 (16 de Marzo), 24-30.

8 Borrat, H.: «Comunicación eclesial y comunicación de masas. ¿Una incompatibilidad radical?», en: *Notes et documents*, Roma 1983 (4), 58-64.

9 *Ibidem.*, 63.

10 Cfr. Lois Fernández, J.: «Consideraciones para una teoría de la comunicación y de la transmisión de la fe», en: Instituto Superior de Pastoral: *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Estella 1991, 247-261.

Para analizar las claves de la respuesta eclesial nos serviremos del enfoque y modelo sociológico general de Ken Wilber¹¹.

Para este autor, en su diseño general, el desarrollo social humano pasa por una serie de etapas jerárquicas. La sociología de la religión «crítico-normativa» se nos propone como capaz de analizar las estructuras de las manifestaciones religiosas de cada uno de esos niveles o etapas de progreso personal-social. Existe una primera etapa del desarrollo social-humano caracterizada por el estado general de pre-conciencia¹². No se muestra el sujeto colectivo, el individuo permanece anclado en la colectividad. Se corresponde con la infancia desde la psicología evolutiva. Nos encontramos en el estrato de las sociedades primitivas, populares y popularizadas (cultura popular, religiosidad popular, medios populares). En la segunda etapa aparece el llamado nivel racional caracterizado por la adquisición de una autoconciencia. Emerge el sujeto humano, el encuentro interpersonal (Yo-Tú) y el descubrimiento del marco social como la participación colectiva. Si aplicamos los criterios historiográficos, nos encontraríamos con la modernidad. Con la tercera etapa nos situamos en los espacios sutiles, psíquicos y causales. Es el paso a la comunidad plena, al nosotros social, la síntesis, el bien común, la plenitud. Los niveles diferenciados se encuentran inmersos en una dinámica y se relacionan mediante un intercambio relacional. No se dan saltos en el vacío. El tránsito de un estado a otro no es meramente lineal, ni determinante. Aparecen las «alienaciones» que se traducen en «formas deshumanizadoras».

A partir de ahí podemos introducir el factor mediático en cada uno de los niveles. Una estructura que tiene el referente del contenido en la transmisión de las ideas religiosas. No en vano, el hombre, en sociedad, caminaría hacia el estado sutil, hacia el despojamiento de las asociaciones infantiles del espíritu, la satisfacción de los deseos adosados a la experiencia trascendente, las gratificaciones simbólicas. La búsqueda del Espíritu desmitologizado, de la Totalidad Absoluta, como contenido, requiere una pedagogía en la transmisión de las vías de acercamiento.

¿Cuál es la función mediática en cada uno de los niveles?

Sería fácil identificar el desarrollo filogenético de la eclosión de cada uno de los medios con un paralelismo en las etapas sociales y religiosas. La búsqueda

11 Bibliografía básica de este autor en castellano: Wilber, K.: *La conciencia sin fronteras*. Barcelona 1984; Idem.: *El proyecto Atman*, Barcelona 1989; Idem.: *Un Dios sociable. Introducción a la Sociología trascendental*. Barcelona 1989; Idem.: *El espectro de la conciencia*. Barcelona 1990; Idem.: *Después del Edén*. Barcelona 1995.

12 Seguiremos en la explicación del modelo las pautas que nos ofrece: Fernández, F.: «Los niveles del desarrollo social humano y su correspondiente tipo de religiosidad: El modelo sociológico general de Ken Wilber». en: *Sociedad y Utopía* 1994(4), 205-212.

queda de una religión auténtica, y la contribución de los medios en este campo, supone un permanente proceso de revisión. En la terminología católica, el hecho de la conversión-metanoia es el detonante de la nueva, y siempre nueva, evangelización.

El uso de los medios audiovisuales puede producir un aceleramiento del proceso evolutivo en la percepción de la cosmovisión religiosa o un estancamiento en sus fases. La generalización del espectáculo, la elefantiasis de los recursos del sentimiento en la actuación de los telepredicadores, o de la tele-religión, supondría un estancamiento en la primera parte del modelo. La misma dinámica racional del conocimiento, implicación y vivencia del entorno, se paralizaría con la mera relación electrónica. La facilidad, desde unos efectos declarados, de ciertas programaciones religiosas produciría un estancamiento en la colectividad protectora y maternal. La programación religiosa de los medios audiovisuales debe servir de aliciente para formas más desarrolladas, necesarias al fin y al cabo, de la vivencia de la fe. También nos encontraríamos con la quiebra de las mediaciones personales. Las iglesias siempre han apostado por la teoría de los líderes intermedios, que seleccionan los niveles de acceso a los real, en el sentido más amplio.

La transmisión de la fe, a partir de las potencialidades auditivo-visuales, debe considerarse como fundamental plataforma de posibilidad racional. La utilización de los medios audiovisuales se debe englobar en una primera etapa del universo socio-religioso, de valor probado, pero que nos debe conducir a una relación racional, volitiva y personal. Las retransmisiones de actos religiosos, tanto en radio como en televisión, activarán los mecanismos del recuerdo y la memoria. Servirán como marco de presencia social. Nunca sustituirán al proceso de encuentro personal y grupal.

La segunda etapa del razonamiento deductivo es la etapa básica del proceso ilustrativo de la creencia. Sin ilustración, dentro de la creencia, aparecen los fundamentalismos¹³, las creencias sectarias en sujetos u objetos simbólicamente cargados por la misma pasión humana trascendente. No podemos concebir una institucionalización de las iglesias electrónicas a partir de la misma sacralización de los tubos catódicos en un espacio, el hogar, que empobrece la potencialidad de la persona humana, un ámbito así difícil para la propuesta de valores. Si la utilización de los medios en la primera parte del proceso se considera condición *sine qua non* para la llegada a las otras etapas, la aparición de la religiosidad autorreflexiva debe hacerse desde una educación global de los medios. Aquí se muestran los esfuerzos constantes de la comunidad de creyentes por la formación de los usuarios en los medios de comunicación e información.

13 Cfr. González Montes, A.: *Fundamentación de la fe*. Salamanca 1995.

Por último alcanzamos el estadio del amor pleno, del ágape comunitario. Los medios audiovisuales vuelven a jugar un papel fundamental en el proceso de mantenimiento de un status de las formas sociales integradoras¹⁴. Facilitarán la perspectiva de la conciencia de un nuevo orden, de la necesaria vinculación de los valores como motor de la construcción de las identidades individuales. Los medios audiovisuales mantendrán el calor de un mundo más justo y humano, por tanto, divino. «La gloria del hombre es Dios; ahora bien, el receptor de la operación de Dios, de toda su sabiduría y de toda su potencia, es el hombre»¹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Assman, H.: *La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina*, San José 1987.
- Biser, E.: *Pronóstico de la fe. Orientación para la época postsecularizada*, Barcelona 1994.
- Borrat, H.: «Comunicación eclesial y Comunicación de masas. ¿Una incompatibilidad radical?», en: *Notes et documents*, Roma 1993.
- Dulles, A.: «Il Vaticano II e le comunicazioni», en: Latourelle, R.(Ed.): *Vaticano II. Bilancio e prospettive*, Assisi 1987.
- Fernández, F.: «Los niveles del desarrollo social humano y su correspondiente tipo de religiosidad: el modelo sociológico general de Ken Wilber», en: *Sociedad y Utopía*, Madrid 1994.
- González Montes, A.: *Fundamentación de la fe*, Salamanca 1995.
- Hoover, S.M.: *Mass Media Religion. The social sources of the electronic church*, Newbury Park 1988.
- Lois Fernández, J.: «Consideraciones para una teoría de la comunicación y de la transmisión de la fe», en: Instituto Superior de Pastoral: *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Estella 1991.

14 Sin entrar en las catalogaciones, el ritmo de la actualidad nos ha marcado la nota del reciente discurso de Vargas Llosa con motivo de la entrega del Premio de la Paz de los Editores y Libreros Alemanes: «(la cultura audiovisual) puede deslizarnos hacia un mundo sin ciudadanos, de espectadores, un mundo que, aunque tenga las formas democráticas, habrá llegado a ser aquella sociedad letárgica de hombres y mujeres resignados que aspiran a implantar las dictaduras... (las imágenes de las pantallas) divierten más, entretienen mejor, pero son siempre parcas, a menudo insuficientes y muchas veces ineptas para decir, en el complejo ámbito de la experiencia individual e histórica, la verdad y toda la verdad...», *El País* 1996 (7 de Octubre), 34.

15 Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* 3, 30, 2.

Ruiz de la Peña, J. L.: *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*, Santander 1995.

Schultze, Q.: *Televangelism and american culture. The bussines of popular religion*, Michigan 1991.

Wilber, K.: *La conciencia sin fronteras*. Barcelona 1984.

— *El proyecto Atman*, Barcelona 1989.

— *Un Dios sociable. Introducción a la sociología trascendental*. Barcelona 1989.

— *El espectro de la conciencia*, Barcelona 1990.

— *Después del Edén*. Barcelona 1995.